

KOHUT, Karl (ed.). *De conquistadores y conquistados: realidad, justificación, representación*. Frankfurt am Main, Vervuert, 1992. 373 p. (Americana Eystettensia, Serie A, vol. 7a).

El volumen contiene las actas del simposio “Conquista y ocupación de América en el siglo XVI” organizado por la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), que se celebró en la Universidad Católica de Eichstätt a finales de 1988. Karl Kohut, catedrático de filología románica y director del Centro de Estudios Latinoamericanos de dicha Universidad, es responsable del pulcro trabajo de edición, que presenta 22 comunicaciones de variados estudiosos de procedencia alemana, española y latinoamericana. Predomina en este conjunto el enfoque interdisciplinario sobre el fenómeno de la Conquista —su representación en crónicas, ensayos y novelas, su legitimación ética y jurídica, su continuidad histórica— y se abren interesantes perspectivas respecto a la cuestión (actualmente muy debatida) de los límites entre historiografía y literatura, tanto bajo el aspecto de la constitución del texto como bajo el de su función comunicativa.

La ponencia inaugural del simposio estuvo a cargo del escritor argentino Abel Posse, quien puso de relieve el papel de la literatura en el “descubrimiento” de la verdad histórica de América latina. En su opinión, es a los poetas y novelistas a quienes toca la gran tarea fundacional de exhumar una realidad oculta, rescatando la visión auténtica del pasado que ha permanecido “encubierta” en los textos de la historia oficial. Una ponencia de sentido complementario, la de Sabine Horl Groenewold, enfatiza cómo los rasgos utópicos caracterizan en la literatura iberoamericana a toda autorreflexión sobre la identidad cultural del subcontinente, y se trata de un ejercicio utópico porque dicha reflexión gira en torno a una identidad que (todavía) no existe, que se anhela, que es el mismo tiempo una contraimagen y una proyección.

El rol específico de la escritura y la literatura en la representación de la conquista de América es analizado en las comunicaciones de Karl Kohut y Walter D. Mignolo. El primero de ellos examina la imagen de la Conquista en las crónicas indianas del siglo XVI y en la novelística contemporánea de América latina, remarcando la estrecha vinculación que hay entre la dimensión literaria de la historiografía y la dimensión histórica de la literatura. Por su parte, Mignolo se fija en la significación de la “letra” dentro de la campaña justificativa de la colonización del Nuevo Mundo: mientras el aspecto físico de la letra —escritura alfabética e imprenta— permitió producir y distribuir los discursos que legitimaban la empresa colonizadora, su aspecto ideológico

—cuerpo de ideas y valores— suministró las bases argumentativas y narrativas para legitimar dicha empresa. Es indudable que la difusión de la imprenta contribuyó a una masiva reelaboración, tanto deleitosa como crítica, de las jornadas ultramarinas.

La utilización de los mitos, elementos de notable poder de irradiación, resultó fundamental tanto en la empresa de conquista como en su reelaboración posterior. Ottmar Ette comprueba que, durante el contacto inicial con los pobladores aborígenes, el recurso a los mitos sirvió a los colonizadores ibéricos para obtener seguridad en el trato con la realidad extraña y establecer un puente entre tradiciones culturales diferentes. Tres siglos más tarde, en la época de formación de los Estados hispanoamericanos —según advierte Hans-Joachim Köning—, los dirigentes criollos se encargaron de mitificar los episodios de la Conquista y la historia indígena precolombina, valiéndose de ellos como símbolos “nacionales” para movilizar a la población en la guerra contra España y legitimar la ambición de poder de las oligarquías urbanas.

La inquietud por el tema de la Conquista se ha mantenido constante en el pensamiento y el arte de América latina porque se trata de un problema ligado íntimamente a las raíces de la cultura e identidad subcontinental. Así lo demuestran sendas comunicaciones dedicadas al tratamiento del choque europeo-indio en la ensayística argentina del siglo XX, sobre todo en Martínez Estrada y Canal Feijóo (Leo Pollmann), y en la pintura mexicana contemporánea, especialmente en la escuela del muralismo (Hans Haufe). Además, Ingrid Galster ofrece los resultados preliminares de una investigación sobre la evolución de la imagen del rebelde Lope de Aguirre en la historiografía y la ficción; del personaje y su levantamiento se han ocupado en los últimos 400 años decenas de relaciones testimoniales, crónicas, estudios históricos, ensayos, biografías, novelas, cuentos, obras teatrales y películas, que han contribuido a formar el retrato público de la temprana sociedad colonial.

Dietrich Briesemeister analiza, por otra parte, la imagen primigenia de América en el humanismo alemán del siglo XVI, que fue ante todo una visión de carácter geográfico, reflejo de los primeros informes de Vespucio y otros descubridores. El relativo “silencio” de los clásicos hispánicos del Siglo de Oro sobre el tema de América es contemplado en la ponencia de Ingrid Simson; la autora se pregunta, con acierto, si el evidente desinterés de los lectores de la Península por la realidad ultramarina no motivó que las obras relacionadas con la temática de al Conquista cayeran en desgracia. Un repaso general a la bibliografía citada en las contribuciones que enfocan la repre-

sentación literaria del descubrimiento y el impacto del Nuevo Mundo en la sociedad y cultura europeas permite identificar a los estudios que han ejercido mayor influencia en este campo durante la última década: Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre* (1982), Anthony Pagden, *The fall of natural man* (1982), y Beatriz Pastor, *Discursos narrativos de la Conquista* (1983).

Fuera de aquellas fértiles indagaciones en el campo de encuentro de la literatura y la historia, el volumen que reseñamos contiene otros trabajos que pueden calificarse de historiografía más bien "tradicional". Se trata de un bosquejo político de la acción colonizadora de España y Portugal (Horst Pietschmann) y de un esquema de las crónicas españolas e indígenas de la conquista de México (José Luis Martínez), así como de estudios relativos a la polémica de la justificación ética de la Conquista (Ernesto Garzón Valdés, Paulino Castañeda Delgado) y las ordenanzas de Felipe II sobre las entradas de descubrimiento y evangelización (Ismael Sánchez Bella).

Las obras de algunos cronistas del siglo XVI radicados en el virreinato peruano constituyen materia de otras de las comunicaciones. Los cronistas en cuestión son: Juan de Matienzo, presentado como exponente del humanismo jurídico renacentista (Víctor Tau Anzoátegui); Pedro Pizarro, en su doble cualidad de narrador-actor y narrador-historiador (Miguel Alberto Guérin); José de Acosta, representante del "tercer camino" de interpretación de la Conquista, que abogaba por los derechos humanos de los indígenas (Michael Sievernich); y Felipe Guamán Poma de Ayala, autor de un largo memorial subversivo, inconforme con el régimen colonial (Roger A. Zapata). De otro lado, se discute también la temprana descripción etnológica de los indios Tupinambá, grupo de la costa brasileña, que en los relatos de viajeros europeos quinientistas aparecen —quizá con interesada exageración— como gente salvaje y antropófaga (ponencia de Fleischmann, Röhrig y Ziebell-Wendt).

Por último, la aportación de un geógrafo (Jürgen Bünstorf) refleja la prolongación de la experiencia de la Conquista a través de la campaña pobladora del Chaco argentino, que se realizó mediante una fuerte expedición militar en los años de 1880. Se observa, con éste y otros ejemplos, que la invasión europea de los siglos coloniales es un proceso aún vigente hasta la actualidad; el papel de conquistadores corresponde hoy a los gobiernos nacionales y empresas capitalistas, que actúan con evidente menosprecio de los pobladores indígenas y de la conservación de la naturaleza. Junto con tal advertencia, las contribuciones reunidas en el presente volumen ponen sobre

el tapete los problemas en el reconocimiento del “otro”, iluminan los métodos de imposición cultural del Occidente cristiano y desvelan las estrategias discursivas orientadas a la mitificación del proceso de conquista. Desde el punto de vista heurístico, surge finalmente la convicción de que todo estudio integral de la Conquista (y de su imagen) debería utilizar al mismo tiempo los recursos y métodos de la literatura y la historia.

*Teodoro Hampe Martínez*